

Mirar y bosquejar: apuntes para una etnografía visual del desierto del Sahara

Raúl Molina Otarola

Viajando por el desierto del Sahara todo va cambiando; el paisaje y la gente. Pareciese que cada lugar, cada región, adquiriese una identidad propia o compartida, formada en procesos históricos dinámicos, múltiples y transformadores. La mirada etnográfica representada a través de dibujos o acuarelas puede ayudar a relevar y representar aspectos de la vida social, económica y cultural de un lugar, y condensar un relato oral y estético. Mirando y dibujando he intentado capturar aquello que parece único, pero que luego se multiplica o diversifica, aquello que sorprende y enseguida se hace cotidiano. Estas representaciones visuales, además de constituir apuntes que poseen un sentido estético que intenta comunicar emociones y la atención del autor, si se les interroga hacen emerger contenidos y significados culturales propios o compartidos por las diversas agrupaciones étnico-sociales del desierto.

Como sabemos el desierto del Sahara se encuentra en el norte de África, el que mirado desde España o Francia, se inicia detrás de los montes Atlas. Esta precisión geográfica es relevante, pues el espacio sahariano ha sido escasamente representado en el arte contemporáneo. Frecuentemente han sido las ciudades y los oasis de la vertiente mediterránea y atlántica de los montes Atlas o cordillera del Rif, y en algunos casos, los oasis de la vertiente que baja al desierto, los que han merecido la atención de algunos pintores, siendo unos pocos los que han dado pinceladas del Sahara. En el siglo XIX y principio del XX, numerosos artistas españoles y franceses plasmaron en la tela o en grabados; paisajes, escenas de la vida cotidiana, arquitectura y desnudos femeninos como parte de la atracción y el exotismo que los llevaba a visitar estos espacios dominados por el poder colonial. Un ejemplo; el oasis argelino de Briska fue retratado por Matisse, Bosh, Guillaumet, Cullen, Roybet, entre otros artistas. Las ciudades de Argel y Meknes quedaron inmortalizadas por Delacroix, y Tetuán por el catalán Fortuny.¹ Sin embargo, el desierto del Sahara y sus paisajes naturales y culturales no captaron la atención mayoritaria de los pintores. Este era un espacio considerado salvaje, peligroso e inaccesible, aunque hubo excepciones, entre otros, Eugene Fromentin (1820-1876) que estuvo en el Sahara y lo represento en sus dibujos y pinturas además de escribir sus viajes.² También nos brindan sus dibujos y grabados el padre Foucauld (1883-1884) para poblados de Marruecos, y los exploradores-geógrafos y antropólogos, Douls (1887) y Caro Baroja (1955) para el Sahara Occidental.³

Los dibujos y acuarelas que presento intentan reflejar una parte de la realidad etnográfica de este inmenso desierto, comenzando por el Valle del Draa marroquí, el Sahara argelino y el Sahara Occidental saharauí, los que han sido confeccionados en estadías

realizadas entre 2009 y 2012. Acompaño además, un breve relato de cada viaje que contextualiza las circunstancias en que son creados los dibujos y acuarelas que presento, los que podrían formar parte de una etnografía visual y una aproximación estética a algunos lugares del desierto del Sahara o de algunos valles que arriban a este.

* * *

En el viaje a Marruecos intenté explorar, con cierta ingenuidad y desconocimiento, zonas prohibidas del Sahara. Cuando ya estaba camino a la desembocadura del valle del Draa, en la costa atlántica, fui advertido que no lograría pasar el control militar de Tan Tan. Luego comprendería la sinceridad de esas palabras, pues al sur de esta ciudad se encuentra el Sahara Occidental, antiguo Sahara Español, país de los grandes nómadas hoy saharauis, ocupado por Marruecos desde 1975. Allí los permanentes controles policiales invitan al visitante a abandonar el lugar.

Decidí buscar el desierto en la latitud de Marrakech, ingrese por las cabeceras del Uad Draa, subiendo a los altos de los Montes Atlas y seguí la vertiente oriental en busca del Sahara. El paisaje, el valle, sus serranías y formaciones geológicas son de gran belleza. En el valle regado se aprecian cultivos diversos, palmerales y numerosos poblados, algunos abandonados, que incluyo en mis apuntes y acuarelas. La gente de los pequeños y alejados pueblos demuestra su amabilidad y afecto, lo que dista del acoso encontrado en los centros urbanos del valle que pivotean la ruta turística. Recorriendo los extensos palmerales y pequeños poblados, comprendería que las tierras están ocupadas por comunidades de los antiguos bereberes y por grupos árabes, así como de la presencia frecuente de comunidades de herratines, negros descendientes de esclavos sin tierras.⁴ Árabes y bereberes coexisten desde siglos como identidades diferenciadas en la geografía de los montes y valles del Atlas. Un dibujo de un árbol de espinos así lo confirma. Mientras viajo entre Tansikht y Nekob, en un viejo bus que salió del zoco de Zagora, pregunte en francés y luego con señas, a uno de los pasajeros que iba sentado enfrente, ¿cómo se nombra el árbol que he dibujado? —ejemplares se podían apreciar desde la ventana. Con letras latinas escribió a un costado del dibujo; *Talha*, le agradecí y volví a intentar escribir en el cuaderno de campo. Pero mi compañero de asiento, a mi izquierda, me pidió el cuaderno y el lápiz, para escribir; *Hamra*, y con una seña me dijo, indicando al otro pasajero; Talha = Árabe, y luego apuntándose con su mano sobre el pecho, me dice Hamra = Bereber, y vuelve a repasar el espacio con sus señas; él árabe, yo bereber.⁵ Quizás esta diferenciación de la sociedad marroquí sea de vital importancia para comprender las dinámicas sociales y las formas de convivencia política, el reparto del poder social, territorial, económico, cultural y religioso que se han reproducido en siglos de coexistencia.⁶

Mis apuntes etnográficos, dibujos y acuarelas de valle del Draa, me aproximaban a introducirme en una pequeña parte de la compleja realidad de esta parte de Marruecos. Esa complejidad quedaba patente en el pequeño museo etnográfico de Tagounite, que destacaba a varios grupos étnicos, y exhibía numerosos objetos utilizados en prácticas mágicas y de “brujería” —como me insinuó el propio conservador de la muestra—, las que en esta parte del valle del Draa coexisten con el islam. En el mismo valle, era posible observar y dibujar la existencia de numerosos morabitos que albergan a los santones de familias importantes a nivel local y que se sitúan en su mayoría junto a los cementerios. En los palmerales pude dibujar la fuerza de trabajo animal representada por el asno. En mis dibujos, aparecen cargando tierra, bolsas de dátiles, fardos de

alfalfa, recipientes con agua, transportando personas o tirando pequeños carros. En cambio, los camellos o dromedarios eran posesión de las empresas de turismo, como si estas cobijaran los últimos ejemplares para hacer posible el imaginario de los visitantes occidentales, formado quizás por películas como *Lawrence de Arabia*, *El Cielo Protector* o por alguna propaganda de las tantas que asocian arenas-camellos-tuareg (esta última una etnia inexistente en Marruecos). Condimenta este imaginario occidental la búsqueda de lo exótico, discursos e imágenes que se enmarcan en el orientalismo.⁷ Pero el juego es doble, el turismo local refuerza este ideario con un ya clásico letrero reproducido varias veces, que enseña una caravana de camellos, una flecha indicando al sur y escrito en árabe y en francés “Tombouctou 52 días”. Estos viajes no existen, terminaron en las primeras décadas del siglo XX,⁸ pero en la actualidad su evocación sirve para explotar el imaginario del visitante. Así cada localidad disputa llamarse “la puerta del desierto”, ese puerto arenoso en el comenzaban las largas rutas de comercio. En Mhamid al término de las aguas y los palmerales, comienzan las planicies sahariana, las hamadas y los erg. El Uad Draa se dirige al sur y luego al Oeste, diseñando gruesamente el deslinde marroquí. El poblado que antes terminaba con una escuela, ahora termina con un fuerte militar, signo de los tiempos. A unos 30 o 40 kilómetros al oriente de M’hamid aparece la frontera con Argelia, cerrada desde 1994. Más allá, continúa y se despliega el gran desierto sahariano.

* * *

En Argel subo y bajo por las escaleras de la vieja kashba, pero no advierto los peligros —reales o imaginarios— del que fui avisado en Europa.⁹ Tomo apuntes de los rostros y vestimentas de la gente. En un viejo bus local, repleto de pasajeros y cargado de equipajes y vituallas voy camino a Ghardaia, 550 kilómetros al sur de Argel. Trepa lentamente el Atlas Central, llega a las altiplanicies. Me llama la atención los controles de policía en cada intersección de caminos. En Hassi Bahbah dibujo unos bereberes que protegidos del viento, toman el sol de la tarde invernal, ataviados de chilabas de lana. En la extensa altiplanicie observo los piños de caprinos guiados por pastores. Después de Djelfa se inicia la bajada al inmenso desierto, allí los suelos planos y arenosos forman algunas extensas estepas. Sobre ellos nubes amenazadoras de lluvia. Mi imagen de desierto se trastoca, pienso en Atacama donde nunca o casi nunca llueve, pero aquí en el Sahara sí. La lluvia y la vegetación abren los terrenos al uso y tráfico ganadero y en esas tierras ya apacientan rebaños de camellos. El paisaje cambia y también la gente, la diversidad cultural aparece transformándose con los avances y la distancia. Ghardaia es la ciudad principal del valle del desierto de los M’Zab, una rama escindida del islam, y que fue considerada herética por la ortodoxia religiosa. El valle mozabita está formado por los kasar y las medinas de Ghardaia, El-Atuef, Melika, Bu Nura y Beni Isguem, donde me advierten no se permite pernoctar a extraños de cualquier religión. En Ghardaia, dibujo y pinto en acuarela el antiguo y tradicional mercado, que cada día se atiborra de gente y comerciantes, se ven muchos hombres y menos mujeres. A las medinas no es posible ingresar sin un guía, está prohibido a extranjeros visitarlas libremente. Las mujeres casadas caminan por las estrechas callejuelas cubiertas de un paño blanco que deja solo un orificio para mirar, y las solteras llevan descubierto su rostro. Primero me llama la atención, luego se me hace cotidiano y puedo dibujarlas.¹⁰

Camino a Timimoun dibujo las ruinas del viejo Ksar El Golea, me comentan que es bereber preislámico, del siglo X. En la base el cerro de la fortaleza se conecta con los

palmerales más grandes del desierto del Sahara argelino. Tomo apuntes del paisaje. Avanzo, camino y dibujo las grandes dunas del Erg Central, algunas palmeras tapadas de arenas que forman ese océano montañoso color de oro que se extiende por cientos de kilómetros siempre a mi derecha, pues a la izquierda se levantan los acantilados que dan inicio al gran *plateau* rocoso. Paso por el pequeño oasis M'Guiden, donde a mi vuelta la Gendarmería solicitara mis datos personales, y no olvido aun el nombre del restaurant de la carretera; "El Baraka". Timimoun es sorprendente, un lugar distinto, una ciudad de paredes rojas, aparentemente formada en su mayoría de población negra y con arquitectura estilo sudanesa, en especial los morabitos muy parecidos a los Tombuctú. Hay muchos, y están en mitad de las avenidas, en las entradas o en medio de la medina y el palmeral. Cada pequeño oasis cercano tiene los propios y con un estilo libre y diverso, quizás estas diferencias estén denotando adscripciones a linajes o suscripciones étnicas dentro de un espacio sacralizado, diverso y de gran belleza. Retrato algunas personas, tomo apuntes, me llama la atención su amabilidad y desprendimiento, pues en muchas ocasiones desde Argel a Timimoun me han ofrecido gratuitamente cosas de pequeño valor que necesitaba. Tomo té de menta en la calle, en los mercados y en una jaima que han instalado un grupo de jóvenes, retrato estos espacios de conversación y reunión. Arribo en los días de un festival de cantos tribales Ahellil, tradicionales de la Gougara, allí grupos corales de hombres con sus manos y un pequeño tambor acompañan la voz más potente del que canta solo, pero todas las canciones son a la vez entonadas por el público apostado en el viejo Ksar. Hay muchas mezquitas hay en los alrededores, dibujo el minarete de la mezquita mayor. Mi viaje me lleva hasta Adrar, una ciudad casi en los confines del desierto. Desde allí, solo quedan 140 kilómetros al sur para llegar a Regane, donde se inicia el *Tanezruf*, la tierra de la sed de la que habla Monod.¹¹ Más allá de Regane está el polígono de pruebas nucleares francesas de la década del sesenta. Tres ensayos nucleares dicen los franceses, 17 los argelinos. Regreso desde Adrar. En la misma latitud de Regane y a unos 880 kilómetros al poniente, se inicia el Sahara Occidental de los grandes nómadas saharauis.

* * *

Llego a la Hamada de Tindouf, Argelia, semanas antes que se inicie el verano, cuando las altas temperaturas reducen la vida social en los campamentos de refugiados saharauis. Los automovilistas evitan en la estación de verano transitar desde antes de la media mañana hasta horas de la tarde, pues se recalientan o se funden los motores. Peor es en *Esmein*, los 40 días entre el 10 de julio y el 20 de agosto, época que los saharauis dicen respira el infierno. Me encuentro en medio del desierto, en una geografía de planicies y lomas amarillas, es la hamada, una expresión de suspiro que significa "nada de nada". Dibujo ese espacio simple y aparentemente vacío. En los campamentos miles de personas esperan volver a sus tierras del Sahara Occidental ocupadas por Marruecos desde 1975. Sus nombres rememoran las ciudades usurpadas: El Aiún, Esmara, Ausert y Dajla, además de Rabuni y 27 de febrero, en conmemoración a la fecha de la declaración de independencia. Si alguien lee *Estudios Saharianos* del antropólogo español Caro Baroja,¹² escrito en 1955, encontraría que la tribu de los Ulad Tidrarin que él estudia, está refugiada en los campamentos y que las tierras de pastoreo y nomadismo que describe en el Sahara Occidental están vacías. Para los refugiados saharauis volver aún no es posible, lo impiden 2.700 kilómetros de muros magrebíes militarizados y campos minados. En los campamentos, dibujo a sus habitantes, sus casas de adobe y jaimas, construidas en 37 años de espera del referéndum de independencia, que un ex militar español señala fue

impedido por la invasión marroquí; la llamada “Marcha Verde”, seguida de la ocupación por miles de soldados.¹³ La ONU no ha logrado convocar a los saharauis al referéndum, como explica la reciente película documental de Javier Bardem, *Hijos de las Nubes, la última colonia* (2012), debido al permanente veto de Francia, lo que hace pensar que el colonialismo nunca se fue del Magreb y en el Sahara Occidental éste no ha sucumbido. Esta historia saharauí ha sido tratada por varios escritores hispanos y de otros países de Europa.¹⁴ Me llama la atención que al entrar a las jaimas, en algunas de ellas, las familias tienen las maletas a la vista, dispuestas para volver a sus tierras y ciudades.

En los campamentos se habla *hasanía* —un árabe particular de los saharauis— y el castellano heredado de los años de ocupación colonial española. La espera se hace cotidiana, los niños van a la madraza a la seis de la mañana, la gente reza en sus jaimas, y en el último rezo lo hace al aire libre, de espalda a la puesta del sol y mirando a la Meca. Un saharauí comenta que han logrado sobrevivir socialmente porque se ha mantenido gran parte de la cultura nómada.

Viajo ahora al Sahara Occidental, a Bir Lelhou (Pozo de Agua Dulce), a Tifariti y a Meheriz en la región del Zemmur. Esta es una porción del territorio liberado en poder de los saharauí, que comprende un quinto del total del Sahara Occidental. En el camino están aun regadas las evidencias de la guerra; cientos de casquetes de balas de diversos calibres, ametralladoras y vehículos quemados, trozos de metal de bombas explotadas y bombas sin explotar, un tanque abandonado, trozos de fuselaje de aviones de guerra y trincheras. En algunos tramos, la huella de tierra se acerca al extenso muro marroquí donde se ven siluetas de soldados observando los movimientos. Avanzando por las planicies desérticas, se delinea en el horizonte la curvatura de la tierra. Dibujo esos paisajes saharianos amplios, casi virginales y paleozoicos. Me acompañan dos botánicos españoles y detrás de nuestro jeep, nos escolta una guardia del Frente Polisario, condición inevitable para recorrer el desierto desde octubre de 2011, fecha en que fueron secuestrados dos cooperantes españoles y llevados a las montañas del norte de Mali por un comando yihadista. En este territorio desértico de miles de kilómetros, las fronteras hacia el Sur-Este, muchas veces sólo existen en los mapas.

Bir Lehlou, es un lugar que abastece de lo vital a los nómadas que tienen sus campamentos y ganado de camellos y cabras pastando en esta zona liberada bajo administración militar saharauí. Aquí hay un pozo, un uad y ha comenzado la vegetación de talhas, desapareciendo muchos kilómetros atrás la hamada. Un gran mercado local abastece de carbón, combustible, tabaco y mercaderías. Hasta Meheriz y pasando por Tifariti, donde hay talhas, uadis y pozos, se distribuyen en los campos algunos Frig, campamento de 3 a 6 jaimas, que trato de capturar con mis apuntes y dibujos. En Meheriz la temperatura ha descendido, corre viento y entra la niebla del océano atlántico que se encuentra a no más de 350 kilómetros, colándose al interior por las planicies desérticas y por el valle de Saguía El Hamra. Aquí el poblamiento y las transformaciones ambientales pretéritas son evidentes. Los sitios arqueológicos dan cuenta de las tumbas de los *Hilalien*, considerado gigantes en las leyendas saharauis. En Rekeiz o Erkeyez y otros sitios, las pinturas rupestres y petroglifos muestran jirafas, bovinos, gacelas, manos humanas y danzantes presumiblemente de raza negra, sitios que han sido estudiados por arqueólogos españoles.¹⁵ Es inevitable dibujar algunas de estas hermosas representaciones del arte rupestre. En *Gleb Fortuna*, lugar de efeméride, los saharauis sitúan la derrota en 1913 a las tropas expedicionarias francesas y un monolito realza la hazaña memorable. Desde lo alto de un cerro de piedra denominado Gleb —traducido como corazón del hasanía—, admiro la inmensidad del desierto. Se aprecia el mar continental de arenas, piedras y serranías.

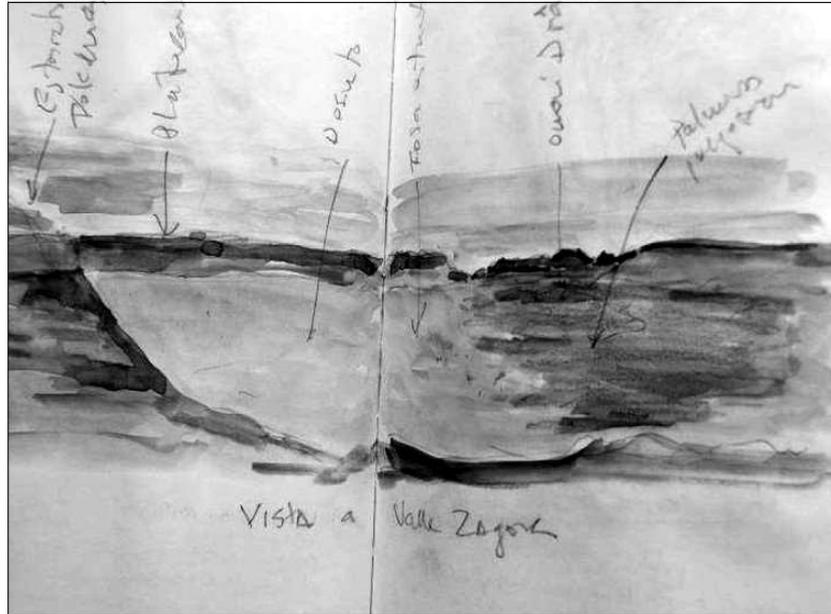
Trato de plasmar estas vivencias y observaciones como comprensión etnográfica, experiencia vital y estética, a través de los apuntes de dibujos y acuarelas.

NOTAS

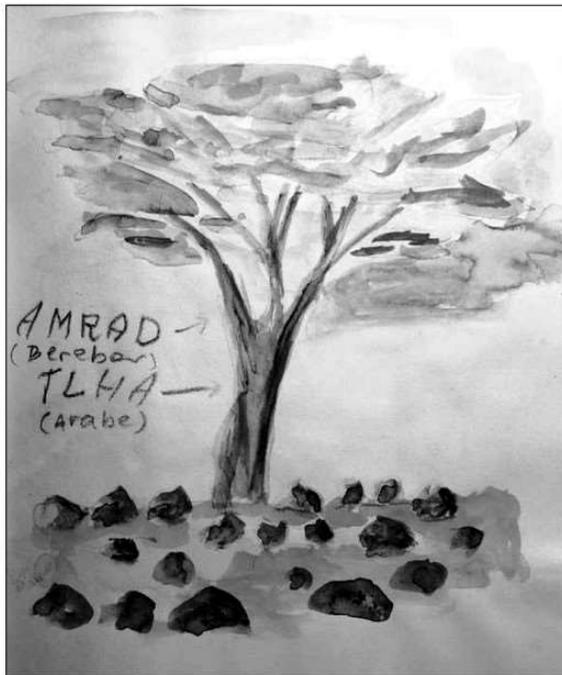
1. Ver Eugène Delacroix, *Viajes a Marruecos y Andalucía: Cartas, Acuarelas y Dibujos*. Tierra Incógnita, Barcelona, 2012. Y *Delacroix: Vogaye au Maroc (Aquarelles)*. Bibliotheque de l' imagine. París, 2007.
2. Ver, Eugène Fromentin, *Sahara et Sahel*, Librairie Plon, París 1887.
3. Los dibujos de Charles de Foucauld acompañan las descripciones de su libro *Viaje a Marruecos 1883-1884*. Tierra Incógnita, Barcelona, 2001. Las imágenes específicamente del Sahara Occidental corresponden, para el siglo XIX, a los grabados de la obra de Camille Douls, *Chez Les Maures Nomades du Sahara Occidental* aparecidas en la publicación *Le Tour du Monde*, 1887. Los apuntes están tomados en el terreno por Douls, pero los dibujos del grabado son realizados por J. Girardet. Además, están los dibujos de Julio Caro Baroja, en su obra *Estudios Saharianos*.
4. Ver F. de la Chapelle, "Une Cité de L'Oued Dra sous le protectorat des nomades". *Hespéris* 1929 (29-42). Paul Rabinow, *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Jucar, Universidad, Barcelona, 1992.
5. Ver David M. Hart, *Estructuras tribales precoloniales en Marruecos bereber, 1860-1933: una reconstrucción etnográfica en perspectiva histórica*, 1997, y David M. Hart, *Hombres de tribu musulmanes en un mundo cambiante: bereberes de Marruecos y pujujunes de Pakistán, islam tribal y cambio socioeconómico*, 2002, ambos publicados por Universidad de Granada y Centro de Investigaciones Etnológicas Ángel Ganivet.
6. Ver el trabajo de José Antonio González Alcantud, "Antropología y Democracia, Causalidad y necesidad", en *Historia, antropología y fuentes orales; Denuncia social* N.º 26, 3.ª Época, Barcelona, 2001 (5-22).
7. Sobre este tema ver Edward Said, *Orientalismo*, Editorial Debolsillo, Barcelona 2010; *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*, de Bernabé López García, Editorial Universidad de Granada, 2011, y los ensayos editados por José Antonio Alcantud, *El Orientalismo desde el Sur*, Colección Viento Plural, Anthropos-Junta de Andalucía, 2006.
8. Ver Manuel Julivert, *El Sahara; tierras, pueblos y culturas*. Universidad de Valencia, 2001.
9. Ver Alfredo Francesch Díaz, *Peligros en la Kasba, Leyendas, Miedos y Seguridades en los consumidores de turismo*. *Revista de Antropología Iberoamericana*. www.aibr.org volumen 4, número 2, mayo-agosto 2009, pp. 245-268.
10. Una de las escasas descripciones de los Mozabitas se le debe a Pierre Bourdieu, que en 1956 le dedica un pequeño capítulo, el tercero, en su libro *Sociologie de L'Algerie*, reeditado en 2007 como *Antropología de Argelia* por Editorial Universitaria Ramón Erices, Madrid.
11. Théodore Monod, *Camelladas; Exploraciones por el verdadero Sáhara*. Ediciones Tierra Incógnita. Barcelona, España (título original: *Méharées*).
12. Ver Julio Caro Baroja, *Estudios Saharianos*, Ediciones Calamar, Madrid, 2008.
13. Ramón Diego Aguirre, *Historia del Sahara Español; La verdad de una traición*. Kaideda Ediciones, Madrid, 1988.
14. Ver Narcis Soler, Carles Serra, Joan Escolá, Jordi Ungé, *Sahara Occidental: Pasado y Presente de un Pueblo*. Universitat de Girona, 1999. *Universitat y Sahara Occidental; Reflexiones para la solución de un Conflicto*. Colección Cuadernos Solidarios 6, Universidad Autónoma de Madrid, 2010. Tomás Bárbulo, *La Historia Prohibida del Sahara Español*, Editorial Destino, Barcelona, 2002. Claudia Barona, *Hijos de la Nube, El Sahara Español desde 1958 hasta la debacle*. Editorial Langre, Madrid, 2004. Maurice Barbier, *Le Conflit du Sahara Occidental*, L'Harmattan, París, 1982. Tony Hodges, *Western Sahara; The Roots of a Desert War*, Lawrence Hill y Company, Wesport 1983.
15. Se trata de los trabajos: Andoní Sáens de Buruaga, *Pinceladas de un Desierto Vivo desde la Región del Tiris, en las tierras libres del Sahara Occidental*, Gobierno Vasco 2010. Andoní Sáenz de Buruaga, *Contribución al Conocimiento del Pasado Cultural del Tiris, Sahara Occidental: Inventario del Patrimonio Arqueológico, 2005-2007*. Gobierno Vasco 2008. *Las Pinturas rupestres prehistóricas de Rekeiz Lemgazem (Zemmur, Sahara Occidental)*, Universitat de Girona y Ministerio de Cultura de la República Árabe Saharaui Democrática.

Galería: dibujos y acuarelas

Valle del Draa



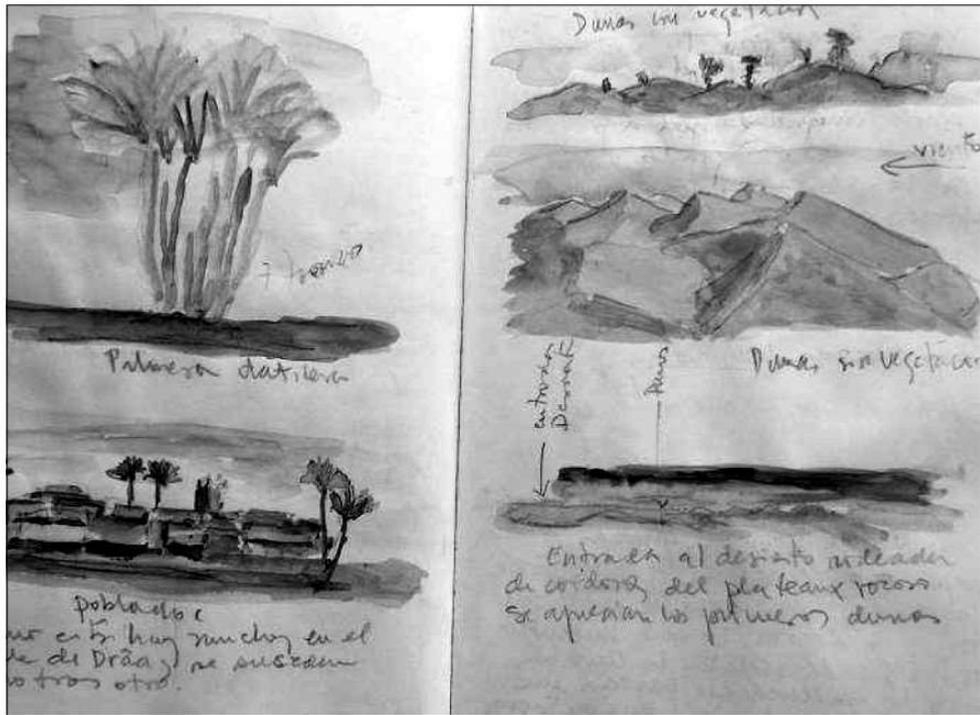
1.-Valle del Draa; palmeral, arenas y geología



2. La Talha y el Hamra



3. Diversidad del paisaje natural



4. Imágenes del valle del Draa; palmeras datileras, poblados y arenas



5. Observación sobre inmovilización de un camello



Poblado (arriba). Morabito y cementerio en el valle del Draa



Mujer, asnos y niños

Sahara argelino

Mujeres de la Khasba de Argel



Bajo el sol invernal en Hassi Bahbah

Nubes en el desierto del Sahara (después de cruzar el Atlas Medio)





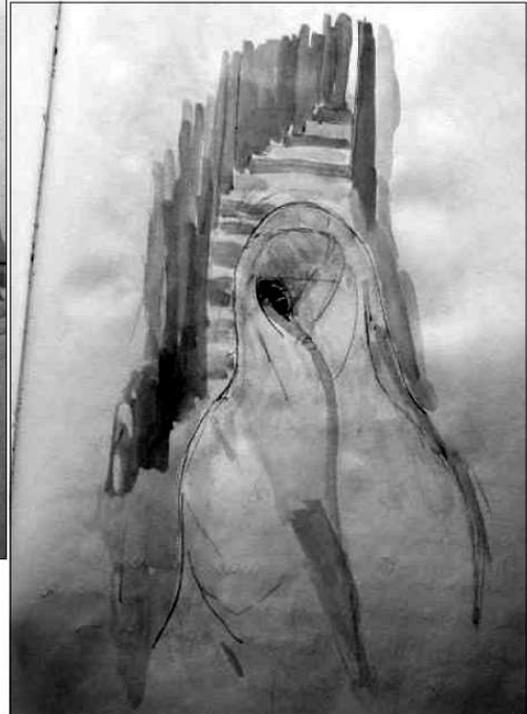
Mercado mozabita
de Ghardaia



Conversando
en el mercado



Mujeres M'Zab del Valle de Ghardia



El-Atuef



El Golea



Arquitectura preislámica



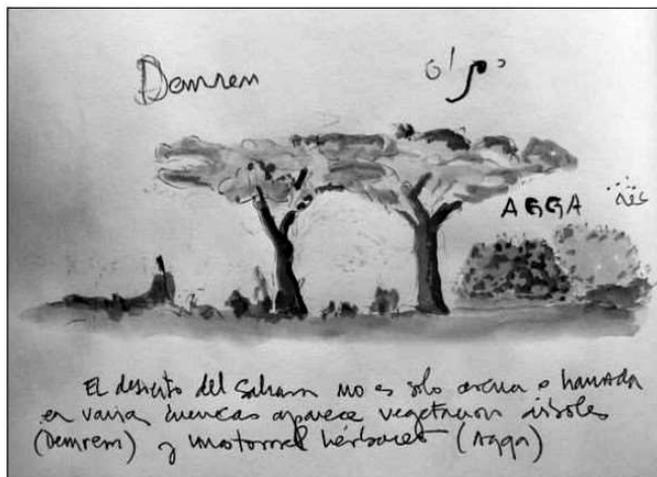
Oasis de Timimuon



Palmeras enterradas en el Gran Erg Cheg



Dunas del Erg Cheg



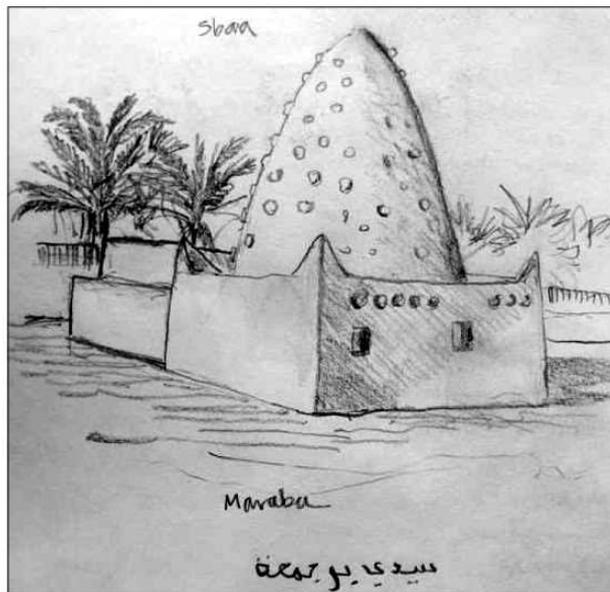


Timimoun



Minarete de Timimoun

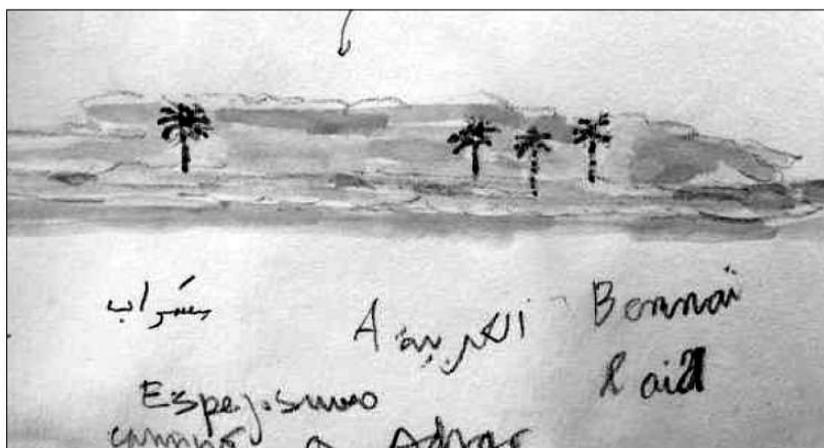
Sbara (morabito) arquitectura sudanesa, Timimoun



Tetera y brasero en Timimoun



Té a la menta en Timimoun



Sahara saharauí



Mujer joven con Ingeb y Melfa en los campamentos



Niña saharai



Interior de una jaima



Último rezo de la tarde

Jaima donada por la Cruz Roja Española

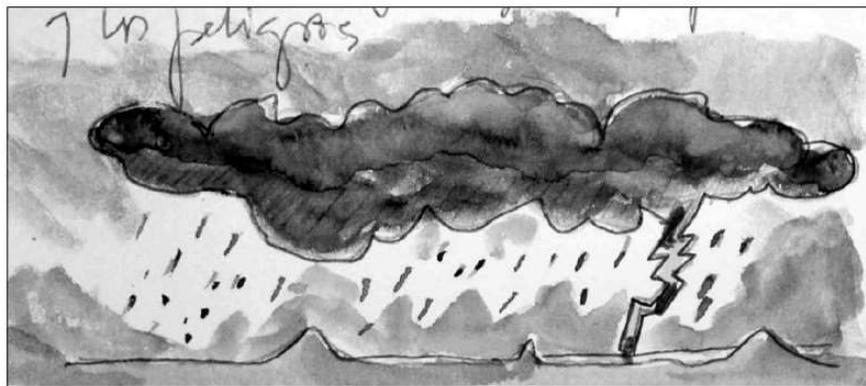
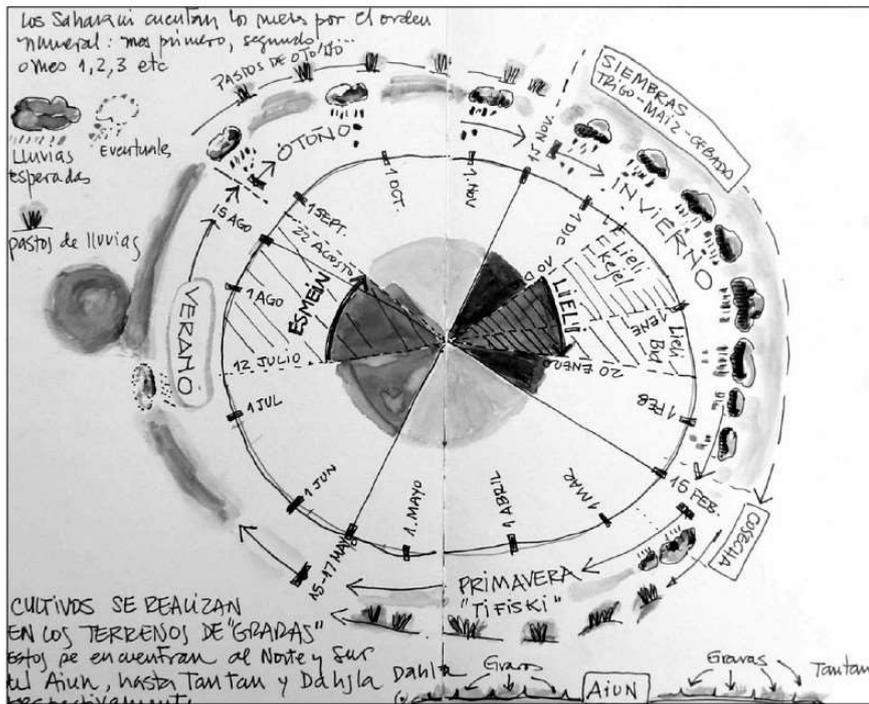


Brasero y tetera

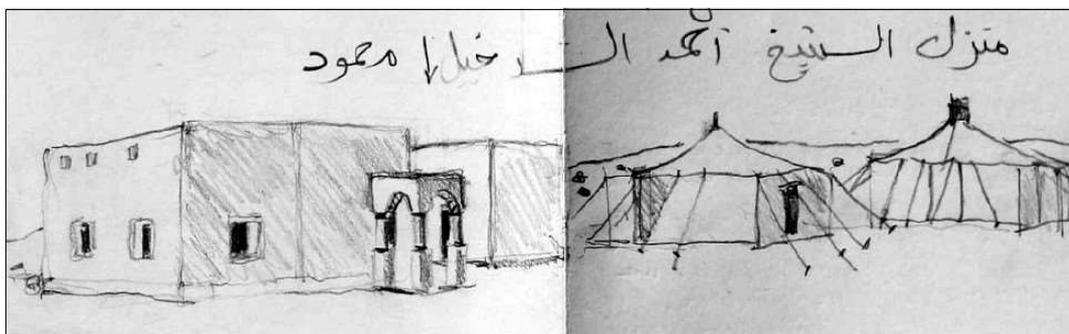


Pastos del desierto saharai

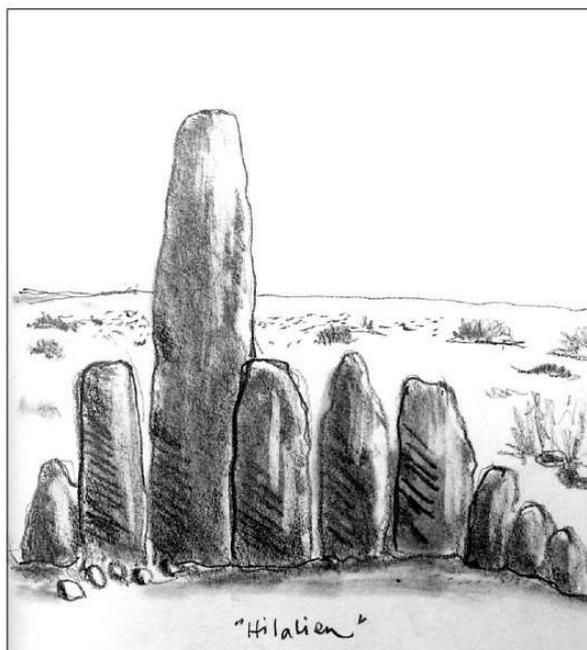
Calendario saharauí



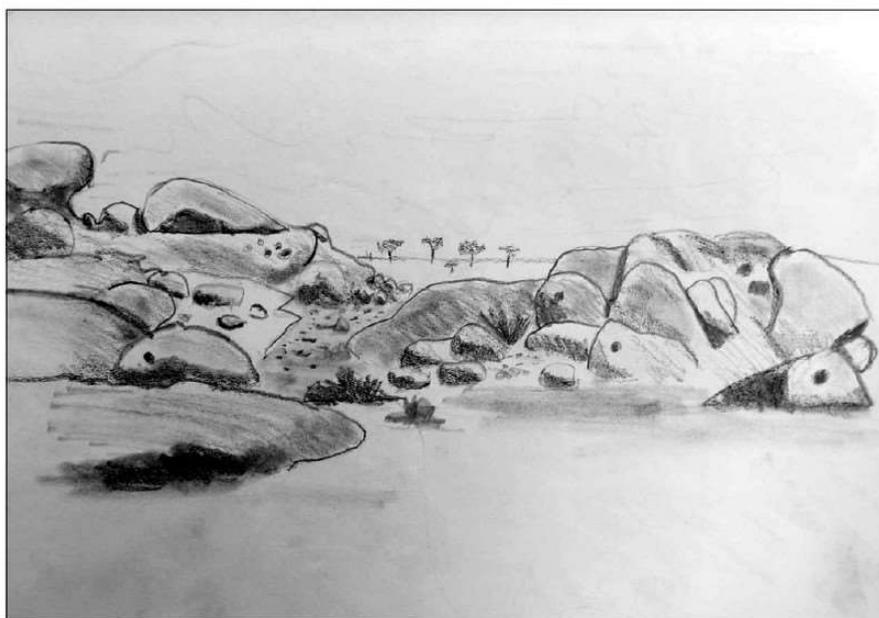
La nube



Frig, vivienda y jaimas



Tumba preislámica



Paisaje de granitos y talhas

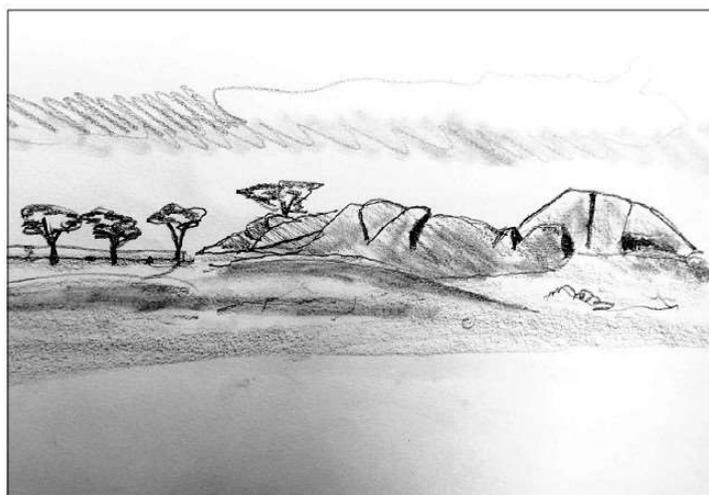
Talha



Mujeres en Meheriz

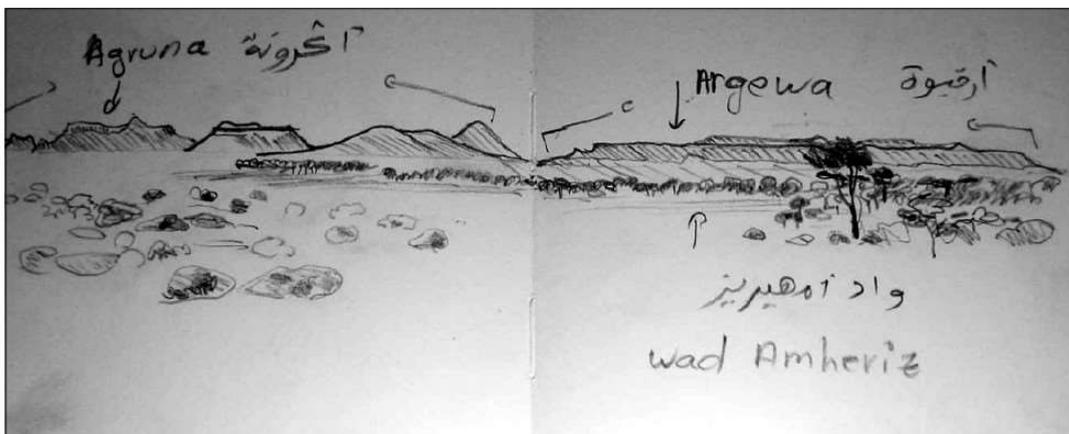


Afloramiento de rocas y uad en Bir Lehlou

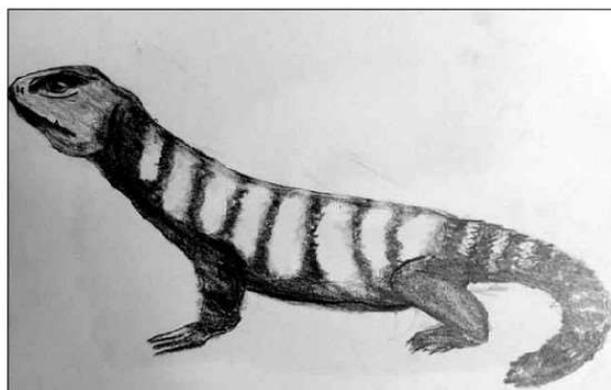




Camello y camella



Meheriz



Drob